

**Agustina de Aragón**

Rafael Zurita



Ático de los Libros, 2025  
575 páginas  
32,95 euros  
★★★★★

JORDI CANAL

En uno de 'Los desastres de la guerra', el séptimo, titulado ¡Qué valor!, Francisco de Goya presentaba a una mujer accionando un cañón, entre muertos y heridos. La figura era reconocible: Agustina de Aragón. A ella también dedicó unos versos lord Byron en 1812, tras una visita a la España en guerra: «Apenas creeríais que la torre de Zaragoza/ se extasiaría viéndola sonreír frente al peligro,/ diezmando atrocemente al enemigo, la primera en perseguir la gloria».

La gesta de Agustina ha sido narrada, cantada, pintada, esculpida, escenificada y llevada a las pantallas en numerosas ocasiones, a partir de la misma época de los hechos de 1808 hasta hoy: desde los ya citados Goya y Byron a las aventuras de Mortadelo y Filemón, de Francisco Ibáñez, o el cómic 'Agustina' (2009), de Monzón y Mendoza, pasando, entre otras, por las pinturas de David Wilkie o Augusto Ferrer-Dalmau, las esculturas de Mariano Benlliure o las películas de Juan de Orduña. Esta mujer fue un mito; una encarnación y símbolo, en fin de cuentas, de la patria.

Zurita ha escrito una interesante biografía de Agustina Zaragoza Domènech, más co-



'La defensa de Zaragoza', de David Wilkie // ABC

## AGUSTINA DE ARAGÓN, LA MUJER-PATRIA

Entre el mito y la persona de carne y hueso, esta biografía de Rafael Zurita propone una **lectura renovada** del personaje

nocida como Agustina de Aragón o la Artillera. Un par de elementos resultan relevantes a la hora de definir el peculiar y acertado uso que el autor hace del género biográfico. Analiza, en primer lugar, tanto la vida como el mito del personaje. De hecho, este último acaba engullendo la propia existencia de la heroína de los sitios zaragozanos.

La estructura cronológica de la obra permite observar cómo el progresivo ocultamiento de

la persona, tras su momento de gloria en la Guerra de la Independencia, coincide con el proceso de construcción de una memoria pública y de su mitificación. Estamos, en segundo lugar, ante la biografía de una auténtica desconocida entre su nacimiento en Barcelona, en 1786, y la llegada a Zaragoza, a principios de junio de 1808. Los datos son escasos, lo que obliga al historiador a imaginar el pasado a partir de un concienzudo trabajo de reconstrucción

contextual. Su humilde familia procedía de Fullea, en tierras leridanas, y emigró a la capital catalana hacia 1780-1781. Agustina, que a diferencia de sus progenitores sabía leer y escribir, contrajo matrimonio en 1803

**EL HISTORIADOR  
HACE UN CONCIENZUDO  
TRABAJO DE  
RECONSTRUCCIÓN  
CONTEXTUAL**

con un artillero. En 1808, con 22 años, protagonizó, durante los sitios de Zaragoza, una acción heroica, por la que iba a ser recordada, celebrada y convertida en mito. Defendió la puerta del Portillo, el 2 de julio, durante el segundo ataque francés a la ciudad, disparando un cañón. Fue recompensada por el general Palafox con el título de artillera y un sueldo.

Hubo otras mujeres que tuvieron un papel destacado en los combates de 1808-1809, como la condesa de Bureta o Casta Álvarez, pero el papel estelar, de cara a la posteridad, le correspondió a la ínclita Agustina, frecuentemente caracterizada como amazona. Siempre ostentó su condición de artillera y no dudó en reclamar los honores y emolumentos vitalicios concedidos.

### Vencida y prisionera

Salió vencida y prisionera en 1809 de Zaragoza y vivió en varias ciudades españolas, falleciendo en 1857 en Ceuta. Su hija, Carlota Cobo, iba a luchar contra el olvido de su madre con la publicación de una biografía novelada en 1859, así como con la reclamación del traslado de los restos a la capital aragonesa y el cobro de pensiones vitalicias en su condición de descendiente de la heroína.

El centenario de 1808, la Guerra civil y el franquismo constituyeron momentos álgidos en el asentamiento del mito y la monumentalización de Agustina de Aragón. La icónica mujer-patria conforma, al fin y al cabo, una figura esencial, en la era contemporánea, en los Estados-nación occidentales. ■

## Somos turbulencias

### Una apacible turbulencia

Antonio Ayuso



Libros del Asteroide, 2025  
192 páginas  
18,95 euros  
★★★★★

MIGUEL A. DELGADO

No sabemos si la religión, o mejor dicho la espiritualidad, están de vuelta. O quizá sería mejor decir que, en realidad, la búsqueda de un sentido último es inherente al ser humano, porque nos resulta difícilmente to-

lerable la idea de que nuestra existencia no tenga, como mínimo, un porqué y un para qué. A principios del siglo XX, la ciencia se adentró en terrenos que, a ojos de un neófito, parecen tener más que ver con la metafísica que con la pulcra descripción de la realidad a la que estábamos acostumbrados, como poco, desde Newton.

### Revolución cuántica

La revolución cuántica, aún desplegándose, parece tocar puntos que tienen más que ver no ya con el lugar que ocupamos en el universo, sino con la propia esencia de ese universo. Algo que se convierte en la gran cuestión existencial. Antonio Ayu-

so, ingeniero aeroespacial con sólida trayectoria en primera línea del diseño y construcción de esas máquinas maravillosas que encienden nuestra imaginación mientras exploran el sistema solar, acepta ese reto. Y nos trae un libro solo breve en su extensión, porque su contenido no solo llega hasta el límite del universo conocido y más allá, sino que lo hace sin abandonar la escala de la conciencia humana y las respuestas que pensadores de todos los tiempos ensayaron sobre preguntas que apenas han variado.

El título hace referencia a las turbulencias que, inevitablemente, todo cuerpo produce al moverse a través de un fluido.

Algo que es esencial en quien trabaja diseñando aparatos que deben funcionar en condiciones extremas pero que, en definitiva, también nos sucede a nosotros, que vivimos permanentemente rodeados por el fluido del aire o el del agua, y cuya mayor prueba de vida son esas turbulencias que vamos dejando tras nosotros. A partir del cuestionamiento que su hijo hace de la muerte, Ayuso inicia un viaje que, más que un trayecto en línea recta, de progreso, va dando aparentes vueltas en las que pasa una y otra vez de la tierra al cielo. Pero en cada uno de esos saltos, como hacen esas piedras planas que van rebotando cuando se lanzan de manera adecuada sobre el agua -la misma táctica de las naves espaciales para disminuir la

enorme velocidad que traen al volver de la Luna, y así evitar su destrucción al impactar contra la atmósfera-, agarra una idea que sirve para construir el apunte siguiente, y tejer el tapiz completo.

El resultado es el esbozo de una idea de sentido que nos pone en el centro. Una idea a la que la ciencia y sus principios, esas 'gafas' que nos ponemos para interpretar el mundo, contribuyen con una sorprendente coherencia con las preguntas que, desde hace más de dos mil años, han guiado a filósofos y pensadores. Más que un libro de divulgación -que lo es-, más que un ensayo filosófico -que también lo es-, es una estimulante aportación a esa búsqueda, más necesaria que nunca, de un terreno común entre ciencia y humanidades. ■